

CORREO DE LOS CIEGOS DE MADRID

DEL MÁRTES 31 DE OCTUBRE DE 1786.

Conclusion de las edades. De la vejez. Si se considera únicamente la economía animal del hombre, nos veremos obligados á convenir, en que la vida se nos ha dado, para asegurar la perpetuidad de la especie: inmediatamente que se suprime la facultad generativa, nos desprecia la naturaleza, y nos abandona; porque conoce nuestra impotencia, para concurrir á sus designios. Caminamos entónces con pasos rápidos ácia la muerte: la sensibilidad se entorpece, y se ajan las carnes: la sangre se hiela y se empobrece, y los resortes de los músculos se laxan. Este último período de la vida es un tiempo de desfallecimiento y de pasión. El alma, tan luminosa y tan pura, participa de la degradación del cuerpo: cautiva baxo el yugo de las preocupaciones de la infancia, las fortifica por la sombra de una razón, que se toma por realidad: su piedad crédula y limitada es de ordinario una superstición, que envilece al ídolo y á su adorador. Las esperanzas que le lisongan, y los temores que le agitan sobre su destino futuro, no pueden destruir las pasiones anexas á esta edad. La avaricia lo aprisiona á la tierra que dexará muy pronto: se aflige de los placeres de los otros, y como censor amargo, y enfadoso califica por delito las flaquezas naturales, que ya no tiene.

La duración de la vejez es poco mas ó ménos igual á la de la infancia: se empieza á morir, como se ha comenzado á nacer. Contad el tiempo que habeis tardado en crecer, y sabreis cuánto tiempo tardaréis en morir, á ménos que ocurra algun accidente, y trastorne esta igualdad.

El rumbo de la naturaleza es uno mismo en el hombre, en el cuadrupedo, en el árbol, y en los vegetables. La encina, que es lenta en crecer, perece con la misma lentitud. Los animales mas corpulentos, los peces mas crecidos viven mas largo tiem-

po que los pequeños, porque sus órganos tardan mas en desenvolverse. Los hombres que llegan á 20, ó á 100 años, son aquellos, cuyos órganos no se han formado perfectamente hasta sus 25 ó 30 años.

Conclusion de los artículos para el diccionario. Sabio. Esta palabra tiene de comun con la de virtuoso, que todos los hombres aspiran á la última, y todos los literatos á la primera. Sin embargo, unos y otros son muy escasos en este mundo.

En quanto á los *sabios*, si se hallan pocos que merezcan este epíteto, no es culpa suya: debe atribuirse á ciertos caprichos, que hacen de descontentos. Quieren establecer distinciones entre el que profesa las letras, y el que merece verdaderamente el título de *sabio*. Ah! ¿No es bastante no tener otro oficio para subsistir, haber concluido sus cursos en una Universidad de fama, y haber recibido sus certificaciones en forma? Estos débiles celebros acalorados se atreven no obstante, á disputar el título de *sabio* al autor de un libro en folio. ¿Pues qué? ¿No bastan haber observado las reglas, haber cumplido los estatutos, y ser nombrados con letras de molde? ¿No se puede gozar de los privilegios anexos al título, sin pasar por la crítica de estos fantásticos?

Se atreven á no reconocer por *sabio* sino al que se consagra enteramente al estudio, que lo sacrifica todo por instruirse, que no se ocupa sino en la lectura de buenos libros, tanto antiguos como modernos, que procura penetrar la verdad por la profundidad de sus reflexiones, que no jura por ningun maestro, que quiere saber y conocer las cosas por sí mismo, que no admite la evidencia sino quando se convence por sus averiguaciones, que no mira las ciencias simplemente curiosas ó de crítica,

sino como un entretenimiento del espíritu, y que no se ocupa sino en las que son útiles á la sociedad. ¿Se pueden exigir con justicia todas estas cosas del que no abraza la profesion, sino para subsistir sin hacer cosa alguna?

Reverencia. Esta palabra debe colocarse en la clase de las que nada explican, ó que significan poca cosa. Es un movimiento indiferente de una parte del cuerpo, una inclinacion de las espaldas, acompañada de un movimiento del pie. Este ademan no es mas que un estilo, y se hace maquinalmente, sin que la razon ó la voluntad tenga parte alguna en él.

La cortesía correspondiente. Es una contestacion cortés, por la qual el objeto de la inclinacion corresponde por su parte, para manifestar, que su espinazo es tambien flexible, aunque no piensa mas en lo que hace, que el primero. Con todo, no carece de utilidad. El modo de doblarse manifiesta la diferencia de fortunas. Por exemplo: si el que saluda no tiene dinero, aunque su capacidad y méritos sean generalmente conocidos, debe inclinarse profundamente; porque la pobreza le abate, á proporcion que la riqueza realza al que se encuentra con él. Este último, que parece que no ha sido criado sino para consumir los frutos de la tierra, y para vivir de la industria de los otros, no debe corresponder sino por un movimiento de los labios, y dexar á su lacayo que lo salude, quitándose el sombrero. Esto es lo que al presente caracteriza la opulencia.

Ví el otro día á un capitan, que se habia encanecido en la milicia, que habia pasado su edad en el servicio de su patria, que llevaba en su persona los gloriosos testimonios de su valor; que no solamente habia sacrificado su sangre y sus miembros por la gloria de su Príncipe, sino que tambien cercenaba de sus alimentos para ayudarle á sostener las cargas del Estado, y para educar hijos dignos de reemplazarle: ví, digo, á este ciudadano respetable abatirse al encontrarse con un caxero; porque era el mas rico de la ciudad: y este no le saludó sino con un leve movimiento de cabeza. Conocí al instante lo que causaba esta diferencia, sin preguntar la ex-

plicacion. Basta esto para dar una idéa del ceremonial en quanto mira á la posicion mecánica del cuerpo.

Raigo sobre la economía. La economía doméstica no es á la verdad una virtud brillante; pero forma una virtud sólida, y de las mas preciosas que se conocen: es el fundamento de las casas, como tambien de los grandes establecimientos y empresas que se hacen por el bien público. Las raíces obscuras, que nutren el pomposo follage de estos árboles, son las que elevan su cabeza hasta las nubes. La miseria es un continuo manantial de cuidados roedores, de inquietudes, de fatigas, y de crueles desvelos: es consejera de muchas acciones bajas é iniquas. La economía, que destierra todos estos tormentos, y que nos libera de estas espinas penetrantes, es á un mismo tiempo el báculo consolador de nuestra vida, y la salvaguardia de nuestra virtud: es una dulce almohada, en que dormimos sin temor de lo venidero, siempre obscuro, y por consiguiente temible: la economía, en fin, es la virtud mas útil á la generacion que ha de suceder, y abraza las dos edades á un tiempo: privilegio que á ella sola corresponde.

Cartagena. Desde el Viérnes 1 de Septiembre se publica en esta ciudad un periódico intitulado: *Semanario literario y curioso*. Su objeto es manifestar los progresos de la Historia natural, Física, Matemática, Medicina, Química, Cirugía, Agricultura, bellas Letras, y Artes, recopilando algunos de sus principios y fundamentos. La parte curiosa de este papel gira sobre las noticias marítimas, civiles y militares, ventas, compras, &c. Hay subscripcion por 4 meses para los de fuera de la ciudad, abonando anticipadamente en ella 16 reales vellon, y se remitirán francos de porte.

[Suspendense las noticias de Toledo.]

Madrid. *Correspondencia del Madrileño.* Carta 2. Necesidad que tiene España de escuelas gratuitas.

Muy señor mio: Considerada la basta poblacion de España en villas, lugares y

aldeas, y lo que distan de sus capitales, ya sean tenidas como reynos, ó reputadas por provincias, hallaremos que el zelo patriótico de las Sociedades económicas no alcanza á administrarla el preciso y único remedio de la ereccion de escuelas gratuitas para el fomento de su juventud. Es constante, que á excepcion de algunas que sostienen el amor de aquellas, carece lo demás de la nacion de este imponderable beneficio. Segun un cálculo prudente (con arreglo á lo que en esta parte ha trabajado la Real Academia Matritense) es compuesta España, sin las islas adyacentes, de 59 mitras en Arzobispos y Obispos, en cuyos distritos se comprehenden 210678 pilas. Consideradas estas una con otra á 800 vecinos, asciende á 17.3420400, que por terceras partes será la una de personas pudientes, y las dos de pobres, jornaleros, oficiales, y gente infeliz, que por sus indigencias no pueden administrar á sus hijos (que son en mayor número que los de la otra esfera) aquel benéfico consuelo de la educacion.

La Congregacion de Clérigos pobres de las Escuelas Pías tiene 17 Colegios. Del caudal de Temporalidades de los Regulares expatriados se consideran dotadas por S.M. 119 de sus casas de estudios entre primeras letras y latinidad; y las Sociedades económicas, lo mas á que pueden aspirar con auxilio de sus Diocesanos, será á 59, que todas (siendo gratuitas) compondrán el número de 19; á la verdad muy corto para tan ardua empresa. Otras reflexiones me ocurren, que manifestaré en mi siguiente. Dios guarde, &c. *El Madrileño.*

El cálculo de esta carta parece muy alto al lado de otros que se han hecho en diversos tiempos. El exáctísimo que se executó en tiempo del Exmo. Sr. Conde de Aranda, no llega á 10 millones. Los últimos años hasta el presente, han arrebatado muchos habitantes del reyno. Segun el Diario n. 115, hubo en todas las Parroquias de esta Corte durante la semana próxima 96 bautismos, y 52 entierros; y en los hospitales General y de la Pasion fallecieron 70 personas, de que resulta haber excedido en 26 el número de muertos al de nacidos, sin incluir los párvulos, comunidades reli-

giasas, y demas hospitales. Por estos datos se ve, que las enfermedades que se experimentan, causan notable estrago en la poblacion, y se confirmará si se cotejan los que se han presenciado todo el verano, y se computan los años anteriores. No obstante siempre es cierto, que aun rebaxado el cálculo considerablemente, es muy corto el número de escuelas gratuitas para la educacion de la juventud desvalida. Sabemos que en la ciudad de Cartagena se abria con facultad Real una el dia 23 del corriente por D. Antonio Contreras: y en la ciudad de Zaragoza otra el dia 16 en el Arabal á representacion de su Párroco, con intervencion de la Real Sociedad, y con aprobacion de la Real Audiencia.

El R. P. Fr. Mariano Lozano, Comendador de S. Lázaro, Orden de la Merced, ofreció 600 rs. vellon anuales para su dotacion, y se agregaron 5 cahices de trigo, que invertia anualmente en algunas limosnas la Parroquia.

Nos es imposible guardar el órden que nos habíamos propuesto en la publicacion de los papeles que recibiésemos. Contemplamos, que algunos deben anticiparse, ya por su asunto, ya por sus circunstancias. Esperamos que el público lo lleve á bien, y asimismo que no olvide los objetos de nuestro trabajo, esto es, inspirar el gusto á la lectura entre varias clases de personas, y excitar á escribir á las que tengan inclinacion y luces. Hacemos este recuerdo, porque nos hallamos con algunos reclamos, y pretensiones opuestas. Cada uno quisiera hacerse centro de la combinacion de todas las cosas, y que se encamináran únicamente á satisfacer su deseo. El filósofo solo apetece sistemas y raciocinios profundos, el político máximas de gobierno, el poeta versos, el artesano, el labrador, y todos, medios y noticias para adelantar en su ejercicio, ó para su recreo. Así unos quieren, que sigamos solamente el sistema primero correspondiente á los Romanos, ó una descripcion de nuestras provincias. Otros nos dicen, que no insertemos cosas que no son para cabezas redondas; y en fin, cada uno quiere referirlo todo á sí mismo. Con este recuerdo se



satisfarán tal vez algunos sugetos que se verán indicados en él señaladamente, y otros que nos han escrito. En esta confianza pasamos ya á trasladar una carta, que nos es preciso anticipar á otras anteriores.

Amabilísimo compañero mio: Aunque no hallo en Vm. ni en su Correo de los Ciegos el mérito necesario, para agregarle al número de mis *alumbrados clientes*, me atrevo á molestarle con esta carta *apoplética*, para enterar á Vm. de las quejas que tengo de nuestra *antorcha delantera*, esto es, de la que alumbra a las mulas.

Es el caso, amigo mio, que habiendo dado á nuestro *candelero equestre* dos carteles con otros tantos exemplares de mis Apologías, á fin de que me las alumbrase, quiero decir, las anunciase al público, como lo tenía ofrecido en su fachada ó prospecto, merecí que sin detencion alguna me hiciese este favor: y no sabiendo cómo pudiera yo agradecersele debidamente, no me ocurrió otro arbitrio, que el de despavilarle, ó quitarle los mocos, para qué luciese mejor, y alumbrar yo con ellos mi tercera Apología, creyendo muy de veras, que le daba con esto una dedadita de miel; porque, amigo mio, vamos claros, me parece que el día que llegue á ver, que me citan, ó apoyan alguna cosa con mis papelitos, me pongo mas finchado que el mayor fidalgo portugués; y esto era mismamente lo que yo hacia para ilustrar á mis clientes escritores; porque teniendo maestros dentro de casa, escusado era buscar los estrangeros. Pero no dexé de estrañar, que precedida la misma diligencia, tardaron algunos dias en anunciarla: lo que me causó bastante atraso en su despacho; y lo peor es que hoy mismo me avisa mi donoso Duendecito, que en aquel prólogo *ibero*, hermano del *transpirenaico*, exclama de esta suerte contra mí: *Por Dios que juzguemos de las cosas sin preocupacion: no las presentemos por aquel mal aspecto, con que todo malévolo se empeña en hacer ver la cosa mas útil, mas santa, y mas provechosa. ¡O útil antorcha! ¡O santo Diario!*

Con este nuevo adjetivo te pondremos muy presto candeleros. Y luego diz que pone tambien esta apostilla: *Para esto no es necesario pensar ni discurrir::: El Apologista universal n.º 3 ha empedrado su discurso con cláusulas y centones del Prospecto.* Por Dios, Compañero mio, que me envíe Vm. quarenta empedradores de esas calles, para ver si saben enseñarme á empedrar un discurso sin discurrir, que se lo agradeceré muy de veras. ¡Pues qué dirá Vm. del pegote que le añade á continuacion, confundindome con los benditos Erasmo y Machiavelo, aquel pedante, y este vitando!

Aun no para aqui la fiesta: Sepa Vm. que tambien le remití exemplares y cartel de mi n.º 4, y despues de diez dias no ha dicho palabra de ella; y no sé que hasta ahora tenga revocada la solemne promesa que nos hizo, ni menos presumo, que necesite averiguar *dato fixo* de mis Apologías, como diz que *lo solicita para la explicacion completa de los cambios*, ofrecida en 21 de Agosto. Así que, amado compañero, contemplando ya cerrado este canal para la propagacion de mis luces, necesito valerme del Correo de los Ciegos, á fin de que nuestro coche no cayga en algun *atolladero* ó *precipicio*; pues como Vm. sabe, para esto tienen mayor tino los ciegos, que todas las hachas de viento. Con este objeto remito á Vm. mi n.º 4, suplicándole se sirva anunciarle *como y quando le parezca*, con los demas que se vayan publicando; y si á Vm. merezco este favor, le prometo y hago pleyto homenaje de cederle la diestra, y pasarme á la siniestra de nuestro coche, si acaso es preferible este lugar, indiferente para nuestra *luminaria delantera*.

Dios guarde á Vm. muchos años. Madrid 23 de Octubre de 1786. B. L. M. de Vm.

El Apologista Universal.

Serviremos con la puntualidad posible al Sr. Apologista, y desde luego anunciamos el citado n.º 4, que trata sobre el libro intitulado *Conversaciones instructivas*, escrito por el P. Fr. Francisco de los Arcos. Se hallará en las Librerías de Castillo, de Martinez, y de Lopez.